

tregado á toda su voluntad , porque así convenia al servicio del Rey y de la santa Hermandad , de cuya parte de nuevo les pedian socorro y favor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas y de carreras. Reíase de oír decir estas razones Don Quixote , y con mucho sosiego dixo : venid acá , gente soez y mal nacida ; saltear de caminos llamais al dar libertad á los encadenados , soltar los presos , acorrer á los miserables , alzar los caídos , remediar los menesterosos ? ¡ Ah gente infame , digna por vuestro baxo y vil entendimiento , que el Cielo no os comunicue el valor que se encierra en la caballería andante , ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estais en no reverenciar la sombra , quanto mas la asistencia de qualquier caballero andante ! Venid acá , ladrones en quadrilla , que no quadrilleros , salteadores de caminos con licencia de la santa Hermandad , decidme ; quien fué el ignorante , que firmó mandamiento de prision contra un tal caballero como yo soy ? ¿ quien el que ignoró que son exéntos de todo judicial fuero los caballeros andantes , y que su ley es su espada , sus fueros sus brios , sus premáticas su voluntad ? ¿ quien fué el mentecato , vuelvo á decir , que no

sabe que no hay executoria de hidalgo con tantas preeminencias , ni exénciones , como la que adquiere un caballero andante el dia que se arma caballero y se entrega al duro exercicio de la caballería ? ¿ Que caballero andante pagó pecho , alcabala , chapin de la Reyna , moneda forera , portazgo , ni barca ? ¿ que sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese ? ¿ que Castellano le acogió en su castillo , que le hiciese pagar el escote ? ¿ que Rey no le asentó á su mesa ? ¿ que doncella no se le aficionó , y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad ? Y finalmente ¿ que caballero andante ha habido , hay , ni habrá en el mundo , que no tenga brios para dar él solo quatrocientos palos á quatrocientos quadrilleros que se le pongan delante ?

## CAPÍTULO XLVI.

*De la notable aventura de los quadrilleros , y la gran ferocidad de nuestro buen caballero Don Quixote.*

En tanto que Don Quixote esto decia , estaba persuadiendo el Cura á los quadrilleros , como Don Quixote era falto de juicio , como lo veían por sus obras y por

sus palabras, y que no tenían para que llevar aquel negocio adelante, pues aunque le prendiesen y llevasen, luego le habian de dexar por loco: á lo que respondió el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de Don Quixote, sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que una vez preso, si quiera le soltasen trecientas. Con todo eso, dixo el Cura, por esta vez no le habeis de llevar, ni aun él dexará llevarse, á lo que yo entiendo. En efeto tanto les supo el Cura decir, y tantas locuras supo Don Quixote hacer, que mas locos fueran que no él los quadrilleros, si no conocieran la falta de Don Quixote, y así tuvieron por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza, que todavía asistian con gran rancor á su pendencia. Finalmente ellos como miembros de justicia mediaron la causa, y fuéron árbitros della, de tal modo que ámbas partes quedáron, si no del todo contentas, á lo ménos en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas y xáquimas: y en lo que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el Cura á socapa, y sin que Don Quixote lo entendiese, le dió por la ba-

cia ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo, y de no llamarse á engaño por entónces, ni por siempre jamas amen. Sosegadas pues estas dos pendencias, que eran las mas principales y de mas tomo, restaba que los criados de Don Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde Don Fernando le queria llevar: y como ya la buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lanzas, y á facilitar dificultades en favor de los amantes de la venta, y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo, y dar á todo felice suceso, porque los criados se contentáron de quanto Don Luis queria, de que recibió tanto contento Doña Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro, que no conociera el regocijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucesos que habia visto, se entristecia y alegraba á bulto conforme veía y notaba los semblantes á cada uno, especialmente de su Español, en quien tenia siempre puestos los ojos, y traía colgada el alma. El ventero, á quien se le pasó por alto la dádiva y recompensa que el Cura habia hecho al barbero, pidió el escote de Don Quixote, con el menoscabo de sus cueros



y falta de vino, jurando que no saldría de la venta Rocinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apaciguó el Cura, y lo pagó Don Fernando, puesto que el Oidor de muy buena voluntad había también ofrecido la paga, y de tal manera quedáron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de Agramante, como Don Quixote había dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de Otaviano: de todo lo qual fué común opinion, que se debían dar las gracias á la buena intención y mucha eloqüencia del señor Cura, y á la incomparable liberalidad de Don Fernando. Viéndose pues Don Quixote libre y desembarazado de tantas pendenacias, así de su escudero como suyas, le pareció que sería bien seguir su comenzado viage, y dar fin á aquella grande aventura para que había sido llamado y escogido: y así con resoluta determinacion, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la qual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él por obedecella se puso en pie, y le dixo: es comun proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en mu-

chas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleyto dudoso; pero en algunas cosas se muestra mas esta verdad, que en las de la guerra adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo, y alcanza la vitoria ántes que el contrario se ponga en defensa: todo esto digo, alta y preciosa señora, porque me parece, que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podría sernos de tanto daño que lo echásemos de ver algun dia: porque ¿quien sabe, si por ocultas espías y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante, de que yo voy á destruirle, y dándole lugar el tiempo, se fortificase en algun inexpugnable castillo, ó fortaleza contra quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo? Así que, señora mia, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia sus designios, y partámonos luego á la buena ventura, que no está mas de tenerla vuestra grandeza como desea, de quanto yo tarde de verme con vuestro contrario. Calló, y no dixo mas Don Quixote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa Infanta, la qual con ademan señoril y acomodado al estilo de Don

Quixote, le respondió desta manera: yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostrais tener de favorecerme en mi gran cuita, bien así como caballero á quien es anexo y concerniente el favorecer los huérfanos y menesterosos: y quiera el Cielo que el vuestro y mi deseo se cumpla, para que veáis que hay agradecidas mugeres en el mundo: y en lo de mi partida, sea luego, que yo no tengo mas voluntad que la vuestra, disponed vos de mí á toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauracion de sus señorios, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare. Á la mano de Dios, dixo Don Quixote, pues así es, que una señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasion de levantalla, y ponella en su heredado trono: la partida sea luego, porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, por que suele decirse, que en la tardanza está el peligro: y pues no ha criado el Cielo, ni visto el infierno ninguno que me espante, ni acobarde, ensilla Sancho á Rocinante, y apareja tu jumento, y el palafren de la Reyna, y despedámonos del Castellano y destes señores, y vamos de aquí luego al punto. Sancho, que

á todo estaba presente, dixo meneando la cabeza á una parte y á otra: ay señor, señor, y como hay mas mal en el aldegüela que se suena, con perdon sea dicho de las tocas honradas. ¿Que mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabamiento, villano? Si Vuestra Merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré, y dexaré de decir lo que soy obligado como buen escudero, y como debe un buen criado decir á su señor. Di lo que quisieres, replicó Don Quixote, como tus palabras no se encaminen á ponerme miedo, que si tú le tienes, haces como quien eres, y si yo no le tengo, hago como quien soy. No es eso, pecador fui yo á Dios, respondió Sancho, sino que yo tengo por cierto, y por averiguado, que esta señora, que se dice ser Reyna del gran reyno Micomicon, no lo es mas que mi madre, porque á ser lo que ella dice, no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. Paróse colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo Don Fernando alguna vez á hurtado de otros ojos, habia cogido con los labios parte del premio que merecian sus



deseos , lo qual habia visto Sancho , y parecidole que aquella desenvoltura , mas era de dama cortesana que de Reyna de tan gran reyno , y no pudo , ni quiso responder palabra á Sancho , sino dexóle proseguir en su plática , y él fué diciendo : esto digo , señor , porque si al cabo de haber andado caminos y carreras , y pasado malas noches y peores dias , ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta , no hay para que darme priesa á que ensille á Rocinante , albarde el jumento , y aderece el palafren , pues será mejor que nos estemos quedos , y cada puta hile , y comamos. ¡Ó váleme Dios , y quan grande que fué el enojo , que recibió Don Quixote , oyendo las descompuestas palabras de su escudero ! Digo que fué tanto , que con voz atropellada y tartamuda lengua , lanzando vivo fuego por los ojos , dixo : ó bellaco villano , mal mirado , descompuesto , é ignorante , infacundo , deslenguado , atrevido , murmurador y maldiciente ; tales palabras has osado decir en mi presencia , y en la destas ínclitas señoras , y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginacion ? Vete de mi presencia monstruo de naturaleza , deposi-

tario de mentiras , almarío de embustes , silo de bellaquerías , inventor de maldades , publicador de sandeces , enemigo del decoro que se debe á las Reales personas , vete , no parezcas delante de mí , sopeña de mi ira : y diciendo esto enarcó las cejas , hinchó los carrillos , miró á todas partes , y dió con el pie derecho una gran patada en el suelo , señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas : á cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso , que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra y le tragara : y no supo que hacerse , sino volver las espaldas , y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea , que tan entendido tenía ya el humor de Don Quixote , dixo para templarle la ira : no os despecheis , señor Caballero de la Triste Figura , de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho , porque quizá no las debe decir sin ocasion , ni de su buen entendimiento y christiana conciencia se puede sospechar , que levante testimonio á nadie : y así se ha de creer , sin poner duda en ello , que como en este castillo , segun vos , señor caballero , decis , todas las cosas van y suceden por modo de encantamento , podria ser,

digo , que Sancho hubiese visto por esta diabólica vía , lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro , dixo á esta sazón Don Quixote , que la vuestra grandeza ha dado en el punto , y que alguna mala vision se le puso delante á este pecador de Sancho , que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos no fuera , que sé yo bien de la bondad é inocencia deste desdichado , que no sabe levantar testimonios á nadie. Así es , y así será , dixo Don Fernando , por lo qual debe Vuestra Merced , señor Don Quixote , perdonalle , y reducille al gremio de su gracia *sicut erat in principio* , ántes que las tales visiones le sacasen de juicio. Don Quixote respondió , que él le perdonaba , y el Cura fué por Sancho , el qual vino muy humilde , y hincándose de rodillas pidió la mano á su amo , y él se la dió , y despues de habérsela dexado besar , le echó la bendicion , diciendo : agora <sup>79</sup> acabarás de conocer , Sancho hijo , ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho , de que todas las cosas deste castillo son hechas por vía de encantamento. Así lo creo yo , dixo Sancho , excepto aquello de la manta , que realmente sucedió

por vía ordinaria. No lo creas , respondió Don Quixote , que si así fuera , yo te vengara entónçes , y aun agora ; pero ni entónçes , ni agora pude , ni vi en quien tomar venganza de tu agravio. Deseáron saber todos , que era aquello de la manta , y el ventero les contó punto por punto la volateria de Sancho Panza , de que no poco se riéron todos , y de que no ménos se corriera Sancho , si de nuevo no le asegurara su amo , que era encantamento , puesto que jamas llegó la sandez de Sancho á tanto , que creyese no ser verdad pura y averiguada sin mezcla de engaño alguno , lo de haber sido mantedo por personas de carne y hueso , y no por fantasmas soñadas , ni imaginadas , como su señor lo creia y lo afirmaba. Dos dias eran ya pasados los que habia que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta : y pareciéndoles que ya era tiempo de partirse , diéron órden , para que sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y Don Fernando con Don Quixote á su aldea con la invencion de la libertad de la Reyna Micomicona , pudiesen el Cura y el Barbero llevársele , como deseaban , y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenaron fué , que se concertáron con un carre-



tero de bueyes , que acaso acertó á pasar por allí , para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados , capaz que pudiese en ella caber holgadamente Don Quixote , y luego Don Fernando y sus camaradas , con los criados de Don Luis y los quadrilleros juntamente con el ventero , todos por orden y parecer del Cura se cubrieron los rostros y se disfrazaron , quien de una manera y quien de otra , de modo que á Don Quixote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo habia visto. Hecho esto , con grandísimo silencio se entraron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse á él , que libre y seguro de tal acontecimiento dormia , y y asíéndole fuertemente , le ataron muy bien las manos y los pies de modo , que quando él despertó con sobresalto , no pudo menearse , ni hacer otra cosa , mas que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visages : y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginacion le representaba , y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo , y que sin duda alguna ya estaba encantado , pues no se podia menear , ni defender : todo á

punto como habia pensado que sucederia , el Cura trazador desta máquina. Solo Sancho , de todos los presentes , estaba en su mesmo juicio , y en su mesma figura : el qual , aunque le faltaba bien poco para tener la mesma enfermedad de su amo , no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras ; mas no osó descoser su boca , hasta ver en que paraba aquel asalto y prision de su amo , el qual tampoco hablaba palabra , atendiéndolo á ver el paradero de su desgracia , que fué , que trayendo allí la jaula le encerraron dentro , y le clavaron los maderos tan fuertemente , que no se pudieran romper á dos tirones. Tomáronle luego en hombros , y al salir del aposento se oyó una voz temerosa , todo quanto la supo formar el Barbero , no el del albarda sino el otro , que decia : *ó Caballero de la Triste Figura , no te dé asfincamiento la prision en que vas , porque así conviene , para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso : la qual se acabará , quando el furibundo leon manchego , con la blanca paloma tobosina , yoguieren en uno , ya despues de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco : de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz*

del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes garras del valeroso padre: y esto será antes que el seguidor de la fugitiva Ninfa haga dos veces la visita de las licientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú, ó el mas noble y obediente escudero, que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye, ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos á la flor de la caballería andante: que presto, si al Plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho tu buen señor: y asegúrote de parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo verás por la obra, y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde pareis entrambos: y porque no me es licito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé: y al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla despues con tan tjerno acento, que aun los sabidores de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían. Quedó Don Quixote consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de

todo en todo la significacion de ella, y vió que le prometían el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrian los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha: y creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz, y dando un gran suspiro, dixo: ó tú, quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador, que mis cosas tiene á cargo, que no me dexé perecer en esta prision, donde agora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho: que como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso: y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confio de su bondad y buen proceder, que no me dexará en buena, ni en mala suerte, porque quando no suceda por la suya, ó por mi corta ventura el poderle yo dar la Insula, ó otra cosa equivalente, que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse, que

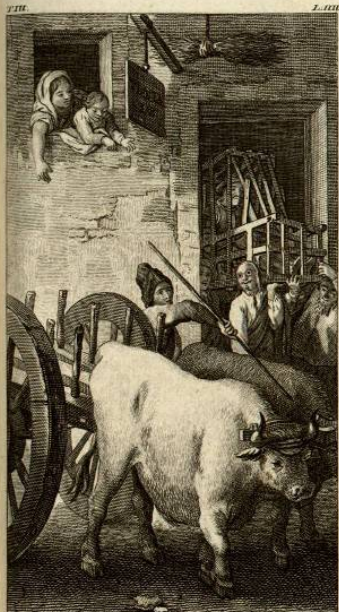


en mi testamento, que ya está hecho, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrámbas las manos; porque la una no pudiera, por estar atadas entrámbas. Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

## CAPÍTULO XLVII.

*Del extraño modo con que fué encantado Don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucesos.*

Quando Don Quixote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dixo: muchas y muy graves historias he yo leido de caballeros andantes; pero jamas he leido, ni visto, ni oido, que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales: porque siempre los suelen llevar por los ayres con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, ó en algun carro de fuego: ó ya sobre algun hipogrifo, ó



*Indro y Antonio Carnicero.*

*De Joaquín Palomeque la granja.*

otra bestia semejante ; pero que me lleven á mí agora sobre un carro de bueyes , vive Dios , que me pone en confusion ; pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro camino , que siguiéron los antiguos : y tambien podria ser , que como yo soy nuevo caballero en el mundo , y el primero que ha resucitado el ya olvidado exercicio de la caballería aventurera , tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamentos , y otros modos de llevar á los encantados. ¿Que te parece desto , Sancho hijo ? No sé yo lo que me parece , respondió Sancho , por no ser tan leído como Vuestra Merced en las escrituras andantes ; pero con todo eso osaria afirmar y jurar , que estas visiones que por aquí andan , que no son del todo católicas. ¿Católicas mi padre ! respondió Don Quixote ; como han de ser católicas , si son todos demonios , que han tomado cuerpos fantásticos , para venir á hacer esto , y á ponerme en este estado ? y si quieres ver esta verdad , tócalos y pálpalos , y verás como no tienen cuerpos sino de ayre , y como no consisten en mas de en la apariencia. Par Dios , señor , replicó Sancho , ya yo los he tocado : y este diablo



que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios: porque según se dice, todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores; pero este huele á ámbar de media legua. Decía esto Sancho por Don Fernando, que como tan señor, debía de oler á lo que Sancho decía. No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió Don Quixote, porque te hago saber, que los diablós saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas: y la razón es, que como ellos donde quiera que están traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleyta y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena: y si á ti te parece, que ese demonio, que dices, huele á ámbar, ó tú te engañas, ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio. Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado, y temiendo Don Fernando y Cardenio, que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invención, á quien andaba ya muy en

los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante, y enalbardase el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el Cura se había concertado con los cuadrilleros, que lo acompañasen hasta su Lugar, dándoles un tanto cada día. Colgó Cardenio del arzon de la silla de Rocinante, del un cabo la adarga, y del otro la bacía, y por señas mandó á Sancho, que subiese en su asno, y tomase de las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los dos cuadrilleros con sus escopetas; pero ántes que se moviese el carro, salió la ventera, su hija y Maritónes á despedirse de Don Quixote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia, á quien Don Quixote dixo: no lloreis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas á los que profesan lo que yo profeso, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante, porque á los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía á muchos Príncipes y á

muchos otros caballeros, que procuran por malas vias destruir á los buenos. Pero con todo eso la virtud es tan poderosa, que por sí sola, á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroástrés, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo, como la da el sol en el cielo. Perdonadme, hermosas damas, si algun desaguisado por descuido mio os he fecho, que de voluntad y á sabiéndas jamas le di á nadie: y rogad á Dios me saque de estas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si dellas me veo libre, no se me caerán de la memoria las mercedes que en este castillo me habedes fecho, para gratificárlas, servillas y recompensallas como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto pasaban con Don Quixote, el Cura y el Barbero se despidieron de Don Fernando y de su hermano y todas aquellas contentas señoras especialmente de Dorotea y Luscinda. Todos se abrazaron, y quedaron de darse noticia de sus sucesos, diciendo Don Fernando al Cura donde habia de escribirle para avisarle en lo que paraba Don Quixote, asegurándole, que no habria cosa que mas gusto le diese,

que saberlo: y que él asimismo le avisaría de todo aquello que él viese que podria darle gusto, así de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y sucesos de Don Luis, y vuelta de Luscinda á su casa. El Cura ofreció de hacer quanto se le mandaba con toda puntualidad. Tornaron á abrazarse otra vez, y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al Cura, y le dió unos papeles, diciéndole que los habia hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela del curioso impertinente, y que pues su dueño no habia vuelto mas por allí, que se los llevase todos, que pues él no sabia leer, no los queria. El Cura se lo agradeció, y abriéndolos, luego vió que al principio de lo escrito decia: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió, que pues la del curioso impertinente habia sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podria ser fuesen todas de un mismo autor: y así la guardó con prosupuesto de leerla, quando tuviese comodidad. Subió á caballo, y tambien su amigo el Barbero con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de Don Quixote, y pusieronse á caminar tras el carro, y la orden que llevaban, era esta:



iba primero el carro , guiándole su dueño, á los dos lados iban los quadrilleros , como se ha dicho , con sus escopetas : seguia luego Sancho Panza sobre su asno , llevando de rienda á Rocinante : detras de todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas , cubiertos los rostros , como se ha dicho , con grave y reposado continente , no caminando mas de lo que permitia el paso tardo de los bueyes. Don Quixote iba sentado en la jaula , las manos atadas , tendidos los pies , y arimado á las verjas , con tanto silencio y tanta paciencia , como si no fuera hombre de carne , sino estatua de piedra : y así con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas , que llegaron á un valle , donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar , y dar pasto á los bueyes : y comunicándolo con el Cura , fué de parecer el Barbero , que caminasen un poco , porque él sabia que detras de un recuesto que cerca de allí se mostraba , habia un valle de mas yerba y mucho mejor que aquel donde parar querian. Tomóse el parecer del Barbero , y así tornaron á proseguir su camino. En esto volvió el Cura el rostro , y vió que á sus espaldas venian hasta seis ó siete hom-

bres de á caballo , bien puestos y aderezados , de los cuales fuéron presto alcanzados , porque caminaban , no con la flema y reposo de los bueyes , sino como quien iba sobre mulas de Canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta , que ménos de una legua de allí se parecia. Llegaron los diligentes á los perezosos , y saludáronse cortesmente , y uno de los que venian , que en resolucion era Canónigo de Toledo , y señor de los demas que le acompañaban , viendo la concertada procesion del carro , quadrilleros , Sancho , Rocinante , Cura y Barbero , y mas á Don Quixote enjaulado y apisionado , no pudo dexar de preguntar , que significaba llevar aquel hombre de aquella manera : aunque ya se habia dado á entender , viendo las insignias de los quadrilleros , que debia de ser algun facinoroso salteador , ó otro delinqüente , cuyo castigo tocase á la santa Hermandad. Uno de los quadrilleros , á quien fué hecha la pregunta , respondió así : señor , lo que significa ir este caballero desta manera , dígalo él , porque nosotros no lo sabemos. Oyó Don Quixote la plática , y dixo : por dicha Vuestras Mercedes , señores caballeros , son versados y peritos en esto de la

caballería andante? porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y si no, no hay para que me canse en decirlas: y á este tiempo habian ya llegado el Cura y el Barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con Don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fuese descubierto su artificio. El Canónigo, á lo que Don Quixote dixo, respondió: en verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerías, que de las sùmulas de Villalpando: así que si no está en mas que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes. Á la mano de Dios, replicó Don Quixote: pues así es, quiero, señor caballero, que sepades, que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos: caballero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que á despecho y pesar de la misma envidia, y de quantos Magos crió Persia, Bracmanes la India, Ginosofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de exemplo y dechado en los venide-

ros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas. Dice verdad el señor Don Quixote de la Mancha, dixo á esta sazón el Cura, que él va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos á quien la virtud enfada, y la valentía enoja. Éste es, señor, *El Caballero de la Triste Figura*, si ya le oistes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronce duros y en eternos mármoles, por mas que se canse la envidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le habia acontecido, y en la mesma admiracion cayéron todos los que con él venian. En esto Sancho Panza, que se habia acercado á oír la plática, para adobarlo todo, dixo: ahora, señores, quieranme bien, ó quieranme mal por lo que dixere, el caso de ello es, que así va encantado mi señor Don Quixote, como mi madre: él tiene su entero juicio, él come y bebe, y hace sus necesidades como los demas hom-



bres, y como las hacia ayer ántes que le enjaulasen. Siendo esto así ¿ como quieren hacerme á mí entender que va encantado? pues yo he oido decir á muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará mas que treinta procuradores. Y volviéndose á mirar al Cura, prosiguió diciendo: ah señor Cura, señor Cura ¿ pensaba yo vuestra Merced, que no le conozco? ¿ y pensará que yo no calo y adivino, adonde se encaminan estos nuevos encantamientos? pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que disimule sus embustes. En fin donde reyna la envidia, no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza hay liberalidad. Mal haya el diablo, que si por Su Reverencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo ménos, pues no se podia esperar otra cosa, así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura*, como de la grandeza de mis servicios; pero ya veo, que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pin-

ganitos, hoy están por el suelo. De mis hijos y de mi muger me pesa, pues quando podian y debian esperar ver entrar á su padre por sus puertas hecho Gobernador, ó Visorey de alguna Insula, ó reyno, le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho, señor Cura, no es mas de por encarecer á Su Pateridad haga conciencia del mal tratamiento que á mi señor le hace, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor Don Quixote dexa de hacer en este tiempo que está preso. Adórame esos candiles, dixo á este punto el Barbero ¿ tambien vos, Sancho, sois de la cofradía de vuestro amo? vive el Señor, que voy viendo que le habeis de tener compañía en la jaula, y que habeis de quedar tan encantado como él por lo que os toca de su humor y de su caballería. En mal punto os empreñastes de sus promesas, y en mal hora se os entró en los cascos la Insula que tanto deseais. Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuese, y aunque pobre, soy christiano viejo, y no debo nada á nadie, y si insulas deseo,

otros desean otras cosas peores, y cada uno es hijo de sus obras, y debaxo de ser hombre, puedo venir á ser Papa, quanto mas Gobernador de una Insula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte á quien darlas. Vuestra Merced mire como habla, señor Barbero, que no es todo hacer barbas, y algo va de Pedro á Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos, y á mí no se me ha de echar dado falso: y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quedese aquí, porque es peor menearlo. No quiso responder el Barbero á Sancho, porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el Cura tanto procuraban encubrir: y por este mesmo temor habia el Cura dicho al Canónigo que caminase un poco delante, que él le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diesen gusto. Hizolo así el Canónigo, y adelantóse con sus criados y con él: estuvo atento á todo aquello que decirle quiso de la condicion, vida, locura y costumbres de Don Quixote, contándole brevemente el principio y causa de su desvario, y todo el progreso de sus sucesos, hasta haberlo puesto en aquella jaula, y el disignio que llevaban de llevarle á su tierra, para ver si

por algun medio hallaban remedio á su locura. Admiráronse de nuevo los criados y el Canónigo de oír la peregrina historia de Don Quixote, y en acabándola de oír, dixo: verdaderamente, señor Cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerias: y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que hay impresos, jamas me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo, porque me parece, que qual mas, qual ménos, todos ellos son una mesma cosa, y no tiene mas este que aquel, ni estotro que el otro: y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion cae debaxo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleytar, y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleytan y enseñan juntamente: y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleytar, no sé yo cómo puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates: que el deleyte, que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve, ó contempla en las cosas que la vis-



ta, ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues ¿ que hermosura puede haber, ó que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en un libro, ó fábula, donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique? Y ¿ que quando nos quieren pintar una batalla, despues de haber dicho, que hay de la parte de los enemigos un millon de <sup>84</sup> competientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pesse, habemos de entender, que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues ¿ que diremos de la facilidad con que una Reyna, ó Emperatriz heredera, se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿ Que ingenio, si no es del todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo, que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardia, y mañana amanece en tierras del Preste Juan de las Indias, ó en otras, que ni las descubrió Tolomeo, ni las vió

Marco Polo? Y si á esto se me responde, se, que los que tales libros componen, los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas, ni verdades, responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo, que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas: y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitation, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías, que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una chímara, ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los

amores lascivos , en las cortesías mal mirados , largos en las batallas , necios en las razones , disparatados en los viages , y finalmente agenos de todo discreto artificio , y por esto dignos de ser desterrados de la república christiana , como á gente inútil. El Cura le estuvo escuchando con grande atencion , y pareciole hombre de buen entendimiento , y que tenia razon en quanto decia : y así dixo , que por ser él de su mesma opinion , y tener ojeriza á los libros de caballerías , habia quemado todos los de Don Quixote , que eran muchos ; y contóle el escrutinio , que dellos habia hecho , y los que habia condenado al fuego , y dexado con vida , de que no poco se rio el Canónigo , y dixo , que con todo quanto mal habia dicho de tales libros , hallaba en ellos una cosa buena , que era el sugeto que ofrecian , para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos , porque daban largo y espacioso campo , por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma , describiendo naufragios , tormentas , reencuentros y batallas , pintando un Capitan valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren , mostrándose prudente , previniendo las astucias de sus enemigos , y eloquente orador

persuadiendo , ó disuadiendo á sus soldados , maduro en el consejo , presto en lo determinado , tan valiente en el esperar como en el acometer : pintando ora un lamentable y trágico suceso , ora un alegre y no pensado acontecimiento : allí una hermosísima dama ; honesta , discreta y recatada : aquí un caballero christiano , valiente y comedido : acullá un desafortado bárbaro fanfarron : acá un Principe cortes , valeroso y bien mirado : representando bondad y lealtad de vasallos , grandezas y mercedes de señores : ya puede mostrarse astrólogo , ya cosmógrafo excelente , ya músico , ya inteligente en las materias de estado , y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises , la piedad de Enéas , la valentía de Aquiles , las desgracias de Héctor , las trayciones de Sinon , la amistad de Eurialo , la liberalidad de Alexandro , el valor de César , la clemencia y verdad de Trajano , la fidelidad de Zópiro , la prudencia de Caton , y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon ilustre ; ahora poniéndolas en uno solo , ahora dividiéndolas en muchos : y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa in-



vencion , que tire lo más que fuere posible á la verdad , sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos texida , que despues de acabada , tal perfeccion y hermosura muestre , que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos , que es enseñar y deleytar juntamente , como ya tengo dicho , porqué la escritura desatada destes libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico , lírico , trágico , cómico , con todas aquellas partes , que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la Poesía y de la Oratoria , que la Épica tambien puede escribirse en prosa como en verso.

## CAPÍTULO XLVIII.

*Donde prosigue el Canónigo la materia de los libros de caballerías , con otras cosas dignas de su ingenio.*

Así es como Vuestra Merced dice , señor Canónigo , dixo el Cura , y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros , sin tener advertencia á ningun buen discurso , ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en

prosa , como lo son en verso los dos príncipes de la poesía griega y latina. Yo á lo ménos replicó el Canónigo , he tenido cierta tentacion de hacer un libro de caballerías , guardando en él todos los puntos que he significado : y si he de confesar la verdad , tengo escritas mas de cien hojas , y para hacer la experiencia de si correspondian á mi estimacion , las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda , dotos y discretos , y con otros ignorantes que solo atienden al gusto de oír disparates , y de todos he hallado una agradable aprobacion ; pero con todo esto no he proseguido adelante , así por parecerme , que hago cosa agena de mi profesion , como por ver , que es mas el número de los simples que de los prudentes , y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios , que burlado de los muchos necios , no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo , á quien por la mayor parte toca leer semejantes libros. Pero lo que mas me le quitó de las manos , y aun del pensamiento de acabarle , fué un argumento que hice conmigo mesmo , sacado de las comedias que agora se representan , diciendo : si estas que ahora se usan , así las imaginadas , como las de his-

toria , todas , ó las mas son conocidos disparates , y cosas que no llevan pies ni cabeza , y con todo eso el vulgo las oye con gusto , y las tiene y las aprueba por buenas , estando tan léjos de serlo , y los autores que las componen , y los actores que las representan , dicen que así han de ser , porque así las quiere el vulgo , y no de otra manera , y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide , no sirven sino para quatro discretos que las entienden , y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio , y que á ellos les está mejor ganar de comer con los muchos , que no opinion con los pocos : deste modo vendrá á ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos , y vendré á ser el sastre del cantillo : y aunque algunas veces he procurado persuadir á los actores , que se engañan en tener la opinion que tienen , y que mas gente atraerán , y mas fama cobrarán representando comedias que sigan el arte , que no con las disparatadas , ya están tan asidos y incorporados en su parecer , que no hay razon ni evidencia que del los saque. Acuérdome que un dia dixé á uno destes pertinaces : decidme ¿ no os acordais que ha

pocos años , que se representáron en España tres tragedias , que compuso un famoso poeta de estos reynos , las quales fuéron tales que admiráron , alegráron y suspendiéron á todos quantos las oyéron , así simples , como prudentes , así del vulgo como de los escogidos , y diéron mas dineros á los representantes ellas tres solas , que treinta de las mejores que despues acá se han hecho ? ¿ Sin duda , respondió el actor que digo , que debe de decir Vuestra Merced por *La Isabela* , *La Filis* , y *La Alexandra* ? Por esas digo , le repliqué yo , y mirad si guardaban bien los preceptos del arte , y si por guardarlos dexáron de parecer lo que eran , y de agradar á todo el mundo : así que no está la falta en el vulgo , que pide disparates , sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fué disparate *La Ingratitud vengada* , ni le tuvo *La Numancia* , ni se le halló en la del *Mercader amante* , ni ménos en *La Enemiga favorable* , ni en otras algunas , que de algunos entendidos poetas han sido compuestas para fama y renombre suyo , y para ganancia de los que las han representado : y otras cosas añadí á estas , con que á mi parecer le dexé algo confuso , pero no sa-



tisecho ni convencido, para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado Vuestra Merced, señor Canónigo, digo á esta sazón el Cura, que ha despertado en mí un antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías: porque habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, é imágen de la verdad, las que agora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades, é imágenes de lascivia: porque ¿que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿que mayor, que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un page consejero, un Rey ganapan, y una Princesa fregonal? ¿Que diré pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podían suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en Africa, y aun si fuera de quatro jornadas, la quarta acabara en América, y así se hu-

biere hecho en todas las quatro partes del mundo? Y si es que la imitación es lo principal que ha de tener la comedia ¿como es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento, que fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa Santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro, y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? Y es lo malo, que hay ignorantes que digan, que esto es lo perfeto, y que lo demas es buscar gullurías. ¿Pues que si venimos á las comedias divinas? ¿Que de milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto, ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia como ellos llaman, para que

gente ignorante se admire , y venga á la comedia : que todo esto es en perjuicio de la verdad , y en menoscabo de las historias , y aun en oprobrio de los ingenios españoles , porque los extrangeros , que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia , nos tienen por bárbaros é ignorantes , viendo los absurdos y disparates de las que hacemos : y no sería bastante disculpa desto decir , que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comedias , es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion , y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad , y que pues este se consigue con qualquier comedia buena , ó mala , no hay para que poner leyes ; ni estrechar á los que las componen y representan , á que las hagan como debian hacerse , pues como he dicho , con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. Á lo qual responderia yo , que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas , que con las no tales , porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada , saldria el oyente alegre con las burlas , enseñado con las véras , admirado

de los sucesos , discreto con las razones , advertido con los embustes , sagaz con los exemplos , airado contra el vicio , y enamorado de la virtud : que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare , por rústico y torpe que sea : y de toda imposibilidad es imposible dexar de alegrar y entretener , satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere , mucho mas que aquella que careciere dellas , como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen , porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran , y saben extremadamente lo que deben hacer ; pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible , dicen , y dicen verdad , que los representantes no se las comprarian si no fuesen de aquel jaez , y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante , que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad , véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destes reynos , con tanta gala , con tanto donayre , con tan elegante verso , con tan buenas razones , con tan graves sentencias,



y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo , que tiene lleno el mundo de su fama : y por querer acomodarse al gusto de los representantes , no han llegado todas , como han llegado algunas , al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen , que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse , temerosos de ser castigados , como lo han sido muchas veces , por haber representado cosas en perjuicio de algunos Reyes , y en deshonra de algunos linages : y todos estos inconvenientes cesarian , y aun otros muchos mas que no digo , con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta , que exâminase todas las comedias ântes que se representasen : no solo aquellas que se hiciesen en la corte , sino todas las que se quisiesen representar en España , sin la qual aprobacion , sello y firma , ninguna Justicia en su Lugar dexase representar comedia alguna : y desta manera los comediantes tendrian cuidado de enviar las comedias â la corte , y con seguridad podrian representarlas , y aquellos que las componen , mirarian con mas cuidado y estudio lo que hacian , temerosos de haber de pasar sus obras por el

riguroso exâmen de quien lo entiende : y desta manera se harian buenas comedias y se conseguiria felicisimamente lo que en ellas se pretende , así el entretenimiento del pueblo , como la opinion de los ingenios de España , el interes y seguridad de los recitantes y el ahorro del cuidado de castigarlos : y si se diese cargo â otro , ó â este mismo , que exâminase los libros de caballerías , que de nuevo se compusiesen , sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que Vuestra Merced ha dicho : enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloqüencia ; dando ocasion que los libros viejos se escureciesen â la luz de los nuevos que saliesen para honesto pasatiempo , no solamente de los ociosos , sino de los mas ocupados , pues no es posible que esté continuo el arco armado , ni la condicion y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreacion. A este punto de su coloquio llegaban el Canónigo y el Cura , quando adelantándose el Barbero llegó â ellos , y dixo al Cura : aquí , señor Licenciado , es el lugar que yo dixé que era bueno , para que sesteando nosotros , tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto. Así me lo parece â mí , respondió el

Cura, y diciéndole al Canónigo lo que pensaba hacer, él también quiso quedarse con ellos, convidado del sitio de un hermoso valle que á la vista se les ofrecía, y así por gozar dél, como de la conversacion del Cura, de quien ya se iba aficionando, y por saber mas por menudo las hazañas de Don Quixote, mandó á algunos de sus criados que se fuesen á la venta, que no lejos de allí estaba, y truxesen della lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sentear en aquel lugar aquella tarde: á lo qual uno de sus criados respondió, que el acémila del repuesto, que ya debía de estar en la venta, traía recado bastante, para no obligar á tomar de la venta mas que cebada. Pues así es, dixo el Canónigo, llévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la acémila. En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar á su amo sin la continua asistencia del Cura y el Barbero, que tenía por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo, y le dixo: señor, para descargar de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento, y es que aquestos dos que vienen aquí encubiertos los rostros, son el Cura de nuestro Lugar

y el Barbero, y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera de pura envidia que tienen, como Vuestra Merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, síguese, que no va encantado, sino embaído y tonto. Para prueba de lo qual le quiero preguntar una cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y verá como no va encantado sino trastornado el juicio. Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, respondió Don Quixote, que yo te satisfaré, y responderé á toda tu voluntad: y en lo que dices, que aquellos que allí van y vienen con nosotros, son el Cura y el Barbero nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos, pero que lo sean realmente y en efeto, eso no lo creas en ninguna manera: lo que has de creer y entender es, que si ellos se les parecen, como dices, debe de ser, que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza, porque es fácil á los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos, para darte á ti ocasion de que pienses lo que piensas, y ponerte en un



laberinto de imaginaciones, que no aciertes á salir dél, aunque tuvieses la sogá de Teseo: y tambien lo habrán hecho, para que yo vacie en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño: porque si por una parte tú me dices que me acompañan el Barbero y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y sé de mí, que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿que quieres que diga, ó piense, sino que la manera de mi encantamiento excède á quantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Así que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy turco: y en lo que toca á querer preguntarme algo, di, que yo te responderé, aunque me preguntes de aquí á mañana. ¡Válame nuestra Señora! respondió Sancho, dando una gran voz, ¿y es posible que sea Vuestra Merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prision y desgracia tiene mas parte la malicia que el encanto? Pero pues así es, yo le quiero pro-

bar evidentemente como no va encantado: si no dígame, así Dios le saque desta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea quando ménos piense. Acaba de conjurarme, dixo Don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho, que te responderé con toda puntualidad. Eso pido, replicó Sancho, y lo que quiero saber es, que me diga sin añadir, ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad como se espera que la han de decir, y la dicen todos aquellos que profesan las armas, como Vuestra Merced las profesa, debaxo de título de caballeros andantes. Digo que no mentiré en cosa alguna, respondió Don Quixote, acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas salvas, plegarias y prevençiones, Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y así, porque hace al caso á nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento ¿si acaso despues que Vuestra Merced va enjaulado y á su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores, ó menores, como suele decirse? No entiendo eso de hacer aguas, Sancho, aclárate mas, si quieres que te responda derechamente. ¿Es po-

sible que no entienda Vuestra Merced de hacer aguas menores, ó mayores? pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir; si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya, ya te entiendo, Sancho: y muchas veces, y aun agora la tengo, sácame deste peligro, que no anda todo limpio.

## CAPÍTULO XLIX.

*Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.*

**H**a, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber, como al alma y como á la vida. Venga acá, señor; ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí, quando una persona está de mala voluntad, no sé que tiene fulano, ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que Vuestra Merced tiene, y

que bebe quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió Don Quixote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que agora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque ántes no lo hacian: de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir, ni de que hacer conseqüencias: yo sé, y tengo para mí, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dexase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que Vuestra Merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va encantado, segun va de malencólico y tris-

cc iij